



*"La oscuridad es débil e insignificante,
pues con la luz de una sencilla lamparilla,
puedes hacerla desaparecer..."*

Textos y fotografías: Inmaculada Alguacil Herrero

Edición: Inma Alguacil Herrero

El Hada del Agua. 2010

www.lamparilla.com

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación pública de esta obra, sólo puede ser realizada con autorización de su o sus titulares.

Mariana miraba al cielo desde su ventana de ciudad. Entonces, su madre al verla, le contó que las noches claras y despejadas, podría pedir deseos a las estrellas fugaces.

Mariana no quedó muy convencida, pero a la noche siguiente una luna brillante iluminaba el cielo, dejándolo claro y limpio.

Mariana asomada a su ventana, atenta y sin pestañear, esperó hasta ver cómo una estrella fugaz caía en algún misterioso lugar. Cerró los ojos fuertemente y pidió un deseo:

"Me gustaría galopar como un caballo veloz y conocer el mundo".



El comienzo

En el bosque de los álamos perdidos, todos sus habitantes saben que cuando brota del río un pequeño huevo azul, una estrella fugaz ha caído del cielo y el deseo de una niña o un niño ha de cumplirse y nadie, nadie, debe comerse el huevo o romperlo, pues entonces el deseo no se hará realidad...

La noche en la que Mariana pidió su deseo, en el bosque de los álamos perdidos brotó del lago un huevo azul turquesa, en su interior, hay un hada que espera paciente para nacer, porque el deseo de Mariana debe cumplirse...





El nacimiento

El huevecillo de hada flotaba plácidamente en el agua. Un cocodrilo hambriento escondido pensó que el huevo era muy pequeño y que nadie se daría cuenta de su desaparición.

El cocodrilo abrió sus grandes fauces y el huevo dando vueltas entre el agua y sus afilados dientes, quedó atrapado en la oscuridad de la boca del reptil.

Al mismo tiempo, en la orilla del lago hermoso, una manada de cebras bebía agua con cierta intranquilidad, pues habían visto al cocodrilo moverse mientras intentaba tragarse al huevo.

Una de las cebras, que no perdía de vista al cocodrilo, vio como entre los colmillos del gran cazador del agua, surgía un rayo de luz azul brillante.



Rápidamente relinché y levantó sus patas delanteras arriesgando su vida, sin miedo, para hacer que el cocodrilo soltara a la pequeña hada.

Ante un manjar tan hermoso como la cebra, el cocodrilo abrió aun más sus mandíbulas y el pequeño huevo escapó entre la corriente del agua y volvió a ver la luz del sol.

La cebra golpeó la cara del verde animal, que no había respetado las reglas para convivir en el bosque de los álamos. Asustado y avergonzado, el cocodrilo se sumergió entre los nenúfares del agua, con un buen golpe en la cabeza...

La cebra siguió al huevecillo azul por la orilla, hasta que descansó en un nido de nutrias dormilonas. Entre las ramas, la cebra empujó al huevo con su hocico y lo puso a salvo. El huevo estaba cascado y un poco roto.

¶ salvo ya el huevecillo, la cebra no lo abandonó.

